

→ **NUEVO DUELO PARA LOS LUCENTINOS**

No hay que facturar maletas, no hay azafatas, no hay retrasos... Así es el «mosquito», el avión que utiliza el Etosa para los desplazamientos largos, como el de ayer a Bilbao. Por el contrario, tienen que entrar casi a gatas y no se pueden poner de pie, ya que no llega al metro y medio de altura. Ni siquiera pueden sentarse donde quieren ya que los de mayor peso, deben ubicarse en la parte delantera, por seguridad.



CARLOS RODRÍGUEZ

Los jugadores del Etosa tienen el espacio justo para sentarse en el avión que les transportó ayer a Bilbao

Volar en un «mosquito»

El Etosa realiza habitualmente sus viajes en un curioso avión de tan solo 18 metros con plaza para 19 pasajeros y 1,50 metros de altura

CÉSAR HERNÁNDEZ

Podría ser una prueba del programa «¿Qué apostamos?». Meter a una plantilla de jugadores de baloncesto que rozan o sobrepasan los dos metros en un avión que no llega al metro y medio de altura. Así es como habitualmente viajan los jugadores del Etosa en los desplazamientos largos. Lo denominan «mosquito» y tan solo mide 18 metros de largo. Tiene plazas para 19 pasajeros (aunque el año pasado viajaron en uno más pequeño todavía)

Los jugadores tienen que entrar casi a gatas, no pueden estar de pie ni sentarse donde quieran

y es capaz de volar durante dos horas y media sin repostar durante 1.200 kilómetros. Odiado por muchos y elogiado por otros, permite vivir auténticas situaciones cómicas. Otras no tanto, como relata el capitán Héctor García. «Recuerdo un viaje con el mosquito a Vitoria. Pasamos auténtico miedo,

hubo un momento en que el avión se movió tanto que nos dimos todos un golpe fuerte con la cabeza en el techo». Ponerse de pie en el «mosquito» o «pajarillo», como lo denominan otros, es algo prácticamente imposible. Por supuesto, no hay ninguna azafata que les sirva el desayuno o les traiga los periódicos. Es más, una de las escenas más peculiares se produce a la entrada al avión. Los jugadores tienen que entrar casi a gatas y ubicarse poco a poco en sus asientos. Pero, ojo, no se pueden sentar en el primer sitio que deseen. Todo está perfectamente calculado. Los de mayor peso (suelen ser los pívots) se sientan en la parte delantera del avión y así progresivamente, ya que en caso contrario el avión iría inclinado con el consiguiente peligro para los expedicionarios. A la hora de salir, a la inversa, primero los de detrás, ya que si salen primero los más grandes todo el peso se queda en la parte trasera y el avión puede tumbar hacia atrás.

Durante el viaje, las estrecheces son una realidad, aunque la mayoría de los jugadores optan por quedarse quietos en sus asientos a la espera de que el trayecto concluya. Si alguno tiene ga-



CARLOS RODRÍGUEZ

Iñaki de Miguel, Larry Lewis y Berni Hernández se disponen a entrar en el «mosquito»

nas de ir al servicio, lo único que puede hacer es esperar a llegar al destino. No existe aseo en el «mosquito». No hay espacio para ese «lujo». Algunos jugadores lo han llegado a pasado francamente mal cuando han tenido que beber mucho para pasar el control antidoping y luego han tenido que reprimirse las ganas.

¿El sonido? «Terrorífico», relata el jefe de la expedición, Miguel Cano. «En el avión nos dan tapones para los que no queremos

escuchar el sonido del avión, que es realmente fuerte». No todos se los ponen, pero es recomendable para no llegar prácticamente sordo.

No hay azafatas, no hay aseos, no hay que facturar maletas, no hay rigidez de horario. Tampoco hay, lógicamente, cabina para el piloto. La expedición puede observar las maniobras del piloto en todo momento, aunque eso sí, nadie hasta la fecha ha sido capaz de hablar al piloto durante el viaje. Ni

lo harán, por lo menos hasta tener los pies en el suelo.

El coste, en función del trayecto, suele oscilar entre los 6.000 y los 8.000 euros. Más que ahorrar-se dinero el club en contratar el «mosquito» en lo que gana es en tiempo, ya que se evita todas las escalas y tiene disponibilidad horaria, aunque en una ocasión, en Valladolid, se encontraron con el aeropuerto cerrado y no tuvieron más remedio que quedarse a dormir allí.